



El grito de la Tierra

- *¿Se ha interesado en hacer una bitácora que registre la cantidad de basura diaria que genera? ¿Cuánta de esa basura es reciclable, reutilizable y reducible?*

No voy a hablar del drenaje pluvial que no existe, ni del drenaje sanitario tapado, ni del infortunio de cientos de familias ante las copiosas lluvias, ni del enojo justificado de quien cae en alcantarillas abiertas o en baches profundos; tampoco voy a referirme a la responsabilidad de autoridades pasadas y presentes. No pretendo afirmar que de las tragedias siempre se saca raja política, mucho menos cuestionar los planes de acción para atender las emergencias presentadas. De todo ello ha corrido ya mucha tinta y muchas disertaciones de analistas, expertos, opinadores profesionales y más.

Lo que deseo compartir contigo, amable lector, son observaciones a propósito de nuestro comportamiento como miembros de una comunidad que no promueve la reflexión acerca de sus acciones y las consecuencias de las mismas.

Además de todo lo ya señalado, la lluvia dejó la evidencia de la cantidad de basura que se tira en las calles. Por los arroyos de agua que se formaron corrían pañales, bolsas de frituras, envases de refrescos, hojas de árboles que nunca se barrieron, envases de unicel, bolsas de plástico con los logotipos de cadenas de supermercados. La fotografía del momento ofrece muchas pistas sobre lo que estamos comprando, comiendo, viviendo.

Recientemente, Biodiversa organizó su evento anual. La presencia de destacados científicos y expertos en el tema nos ofrece, además de conocimientos, la posibilidad de pensar en nuestros hábitos de consumo y lo que de ellos se deriva.

¿Se ha interesado en hacer una bitácora que registre la cantidad de basura diaria que genera? ¿Cuánta de esa basura es reciclable, reutilizable y reducible? ¿Realmente necesita todo lo que compra? ¿Lo utiliza? ¿Responde al costo-beneficio de lo invertido? ¿Podría vivir con menos? ¿Se atrevería a vivir con menos? ¿Qué tanto hemos creído en el concepto de úsese y tírese? ¿Consume desechables? ¿Es prioritario deshacerse de la basura?

Todas estas preguntas ameritan ser respondidas con honestidad porque de ello depende el darnos cuenta de que nuestros hábitos están matando al planeta. ¿Dramática aseveración? Quizá, pero también es real: las lluvias extraordinarias, la fuerza de los fenómenos naturales, el deshielo de los glaciares, la extinción de especies como el guacamayo azul, la muerte de cetáceos, tortugas, corales, delfines y muchas criaturas más afectadas en los mares, asfixiadas por plástico convertido en trampa mortal, el aumento de la temperatura y la desertificación, la desecación de ríos, la infertilidad de la tierra, la presencia de enfermedades atípicas en ciertas regiones, cambios en la composición de los ecosistemas y una larga lista de repercusiones bien documentadas y reales nos evidencian que el estrés de nuestro planeta nos pasa ya la factura y lo que viene es propio de una película de ciencia ficción.

¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros para evitarlo? Lo primero, aceptar que nuestro comportamiento no ha sido el adecuado. Luego, creer con el corazón y la cabeza que tenemos una Tierra prestada, que no nos pertenece y, por tanto, debemos cuidarla con más celo, informarnos, desapegarnos, adquirir nuevos hábitos de consumo, considerar a la vida en todas sus manifestaciones como un milagro y que ello nos haga protegerla con afán.

La indiferencia es letal, pensar algo como ¿qué tanto puedo afectar en un mundo tan grande? equivale a darnos un balazo en el pie.

Este tema no es sólo de los ambientalistas, es de todos. Ellos logran hacerlo visible. Los activistas dan lugar a actos casi heroicos, empujan hasta que en algún momento son escuchados por los gobiernos en turno, que proceden a legislar y autorizar multas a los que desacatan. Sin embargo, no es suficiente.

Para leer este texto completo de Marcela Pámanes ingrese a nuestro portal siglonuevo.mx.